

# MURIO'

# LUIS LUMIERE

# DEMIURGO DEL CINE

# M

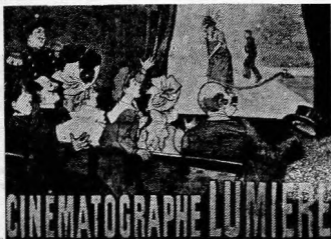
urió Luis Lumière, inventor del cine: este título será el de su máxima fama, probablemente ya imperecedera. Como inventor del cine pervivirá; como inventor del cine han de recordarle todos aquellos a quienes subyugue la historia maravillosa de un humilde aparato, casi juguete de física recreativa, que se echó a andar tímidamente a fines del siglo pasado y vino a dar, a media

dos de éste, en la más prodigiosa alquitara de sueños que los hombres hayan conocido. Y como inventor del cine ha de seguir-gloriándosele, aunque muchos se empeñen, con razones poderosas o inanes, en meroscabarle aquella gloria.

Al igual que a otros inventores, su invento le sobrepasó, pero acaso más que invento alguno sobrepasó al que le fraguara. Y es que tanto para este inventor como para su hermano, aquel "mecanismo" para obtener y para ver imágenes cronofotográficas", no iba mucho más allá de los Kinetógrafos y Mutoscopios y Bióscopos que lo precedieron: curiosidades científicas y, a lo sumo, modestos ingenios comerciales. Ambos hermanos andaban, como otros pesquisadores, tras las huellas de Marey y de sus indagaciones cronofotográficas. Buscaban el análisis y la síntesis del movimiento merced a un aparato reversible -filmador y proyec

tor, diríamos hoy— que permitiese la solución, tan tescneramente perseguida, de un problema. Poró, buenos comerciantes al fin, se obstinaron en no vender su patente y en explotarla por cuenta — propia. Y ese fué, en verdad, su gran invento.

En torno al nombre de los hermanos Lumière se enzarzó — luego la más enmarañada polémica por la prioridad del descubrimiento y la legitimidad de su atribución. Entrar en ese territorio es entrar en un bosque. Y ni esta revista tiene espacio para abarcarlo ni los lectores paciencia para recorrerlo. Dejo, pues, la discusión de lado, pero recuerdo que existió y existe. Y que aunque el venerable Marey penso clausurarla en 1903 diciendo : —"Los hermanos Lumière hallaron la solución buscada y crearon el cinematógrafo", no por eso otros inventores y otros biógrafos de jaron de atribuirse, o de atribuir a otros, los prolegómenos decisivos del cine.



Uno de los primeros carteles anunciadores de los espectáculos cinematográficos de Lumière, en París.

Sería interminable recorrer ahora la lista de nombres — que estuvieron ligados muy de cerca a los antecedentes del cinematógrafo. Algunos tan ilustres como los de Jorge Demeny, o León Bouly, o Tomás Edison; algunos tan pintorescos como el de los hermanos Papastakvotenípulos, casi tan largo como una película. Todos ellos acarrearón algo a la invención definitiva: un detalle

...una transformación fundamental, una iniciativa mercantil. Y de todos ellos es menester acordarse al hacer la historia circunstanciada del mágico aparato. Yo no voy ahora a quebrar lanzas por ninguno, pero me parece atinado que Bouly registró en 1893 una patente para "un aparato reversible de fotografía y de óptica que opera el análisis y la síntesis del movimiento y se llama Cinematógrafo de León Bouly"; y me parece también justo citar las palabras que Demeny pronunció en una conferencia sobre los orígenes del cine, bien amargas: "he sufrido el destino de los inventores que no explotan por sí mismos sus inventos ...Sic vos non vobis".

Y es que la historia de los mecanismos del filmar aparece como una apretada cadena de eslabones minúsculos, cada uno de los cuales está ligado firmemente a los demás y no valdría sin ellos más que una rodajilla insignificante. Remontándola paso a paso, eslabón por eslabón -y sería bien largo- vendríamos a dar en la linterna mágica del padre Kircher y en la cámara oscura del napolitano Dolla Porta. No hace falta tanto. De la agria rivalidad entre inventores, de la áspera lucha entre industriales, surge la evidencia de una colaboración, no menos forzada por involuntaria. Y la evidencia también de ese lento trabajo humano, lento e implacable, que lo mismo llega un día a echar a volar un pájaro mecánico o a nadar un pez de acero, que unas impalpables imágenes, capaces de volar y nadar por los cielos y los mares ficticios de la pantalla.

Nada de esto empaña la gloria de Luis Lumière, último de los dos famosos pioneros del cine. Marey tenía razón cuando decía de ellos: "lograron la solución buscada y la lograron plenamente". Usaron, es verdad, de muchos elementos ya existentes: la película perforada, el arrastre intermitente por cruz de malta, el obturador sincronizado. Pero de todo eso hicieron una solución práctica para filmar y proyectar, que no existía antes de ellos.

Y así vino el cine a nacer en manos de inventores que eran, al tiempo, avisados industriales. Y así vino a conocer el camino que industriales e inventores le prepararon. Lo cual fué a la vez, su ventura y su desventura.